

Crítica y reflexión en el teatro de Magda Escareño*

Critique and reflexivity in the theater of Magda Escareño

Víctor Gil Castañeda

Universidad de Colima

Resumen

La dramaturgia de Magda Escareño se caracteriza por la denuncia, la crítica a los falsos modelos sociales, los vicios y problemas cotidianos de Colima, como: violencia intrafamiliar, consumo de drogas, narcomenudeo, la incomunicación entre adultos y jóvenes, corrupción moral y política al interior de las instituciones. En esta ocasión, analizo su libro: *Diez años tras la palabra dramática* (2006) en el que la autora demuestra que su teatro es un espectáculo de reclamos que busca la concientización del auditorio, haciéndolo despertar a su realidad inmediata.

Palabras clave

Denuncia y violencia verbal, crítica teatral, Colima-México.

Abstract

The dramaturgy of Magda Escareño is characterized by denunciation, critique of false social models, vices and daily problems in Colima, Mexico, such as: interfamily violence, drug consumption and trafficking, lack of communication between adults and young people, and moral and political corruption within institutions. In this occasion, I analyze her book, *Diez años tras la palabra dramática (10 Years Behind the Dramatic Word)* (2006), in which she shows that her theater is a spectacle of reclamations that attempt to make the audience more conscientious and wake up to their immediate reality.

Key words

Dramaturgy, mexican theater, Colima, Mexico.

Introducción

En este texto comento el libro de Magda Escareño titulado: *Diez años tras la palabra dramática*. Sin embargo, el título viene de las profundidades de la dramaturgia universal, no sólo de una década, pues Magda se ha desempeñado en todas las áreas y vertientes del trabajo teatral: la actuación, la dirección, la difusión, la gestión cultural, la capacitación y la escritura.

El libro se compone de quince obras. Cuatro están dedicadas al público infantil, cinco para jóvenes y seis para público en general. Muchas de ellas las vi representadas en diversos escenarios colimenses; el auditorio de la Facultad de Psicología, el foro universitario «Pablo Silva García» y la Pinacoteca Universitaria. Como espectador, pude constatar las reacciones del público frente a su texto hecho espectáculo, fenómeno en el que concurren otras variantes como la sensibilización artística, la voz, el tono, el ritmo, la iluminación, la escenografía, la música y las capacidades histriónicas de su intérprete.

En el caso de este trabajo, sólo asistí como lector e intérprete. Sin tramoyas intermediarias que provoquen — acelerando o retardando— mis emociones personales. Es decir, no hablaré de cómo he visto representadas estas obras en los escenarios regionales. Ahora sólo me referiré a los textos de Magda Escareño como lector. Claro que leer un texto tiene sus ventajas; nada se mueve, podemos regresar a él en cualquier momento, tomar notas, revisar apuntes o reflexionar con mayor calma acerca de sus intenciones. Por supuesto, me pierdo la otra parte del mundo teatral: la materialización de los personajes en contextos y espacios definidos, que apelan a una retroalimentación del espectador.

Sin embargo, como lector de los textos dramáticos de Magda Escareño, debo reconocer su esfuerzo titánico, en nuestro ambiente cultural, porque en los últimos sesenta años solamente se han editado dos libros de este arte en Colima: uno fue de Vivian Blumenthal *Los perritos danzarines del volcán*, dramaturga de la Compañía de Teatro de la UdeCy el volumen que analizo en este ensayo literario. Y es que Colima no se caracteriza por apoyar a sus dramaturgos. Aquí se publican — en el campo de las bellas artes y en este orden— más libros de poesía, luego de narrativa, algo de ensayo, poco de investigación literaria, en ocasiones destellos históricos sobre alguna de las bellas artes.

Este panorama es contradictorio, porque el teatro colimense de las últimas seis décadas ha demostrado una gran presencia a nivel regional y nacional. Otro fenómeno que ha contribuido a esta consolidación es el apoyo por parte de las instituciones educativas y culturales del Estado, así como el desinteresado patrocinio que han brindado algunos particulares y empresarios.

Los premios internacionales que han recibido artistas colimense avalan la calidad y capacitación de sus nuevos artistas, y por qué no, también el talento de los veteranos de la actuación, pues recordemos que hemos tenido integrantes de la Compañía Nacional de Teatro que han hecho papeles estelares. Igualmente, otros compañeros han ganado primeros lugares nacionales y diplomas de reconocimiento en certámenes convocados por el INBA, Televisa, universidades extranjeras, el CNCA, el CONACULTA y en el Festival Internacional Cervantino. Las seis décadas que abarcan este panorama general del teatro colimense nos muestran una fecunda trayectoria en el campo de las bellas artes, pero sobre todo, en el arte dramático, donde se han mostrado diversos grupos, con sus talentos y capacidades individuales.

La mayoría de los documentos literarios que se editan o se conocen en la entidad, únicamente hacen énfasis en la producción poética y narrativa, pero nunca se han detenido a indagar qué pasa con la dramaturgia y la vida teatral colimense. Los autores dramáticos, sus obras y los montajes escénicos han pasado desapercibidos para los antologadores y literatos de la región. Este panorama de abandono y desamparo lo podemos notar en algunas publicaciones locales como *Antología poética colimense* (1965), *Lecturas de Colima* (1988), *Colima por el camino de su literatura* (1994), *Colima al final del segundo milenio* (1992) y *Colima en letras* (2000).

Por eso insisto en que una debilidad del teatro colimense es la carencia de ediciones para obras dramáticas. Es decir, no existe una difusión de la dramaturgia local. Se sabe que algunos autores han escrito ciertas obras, pero no se conocen, como en el caso de la maestra Vera Vázquez, que dejó casi treinta obras escritas de teatro, pero no están editadas.

Lamentable suerte han corrido los pocos dramaturgos de la entidad como Arcadio Zúñiga y Tejeda. De este autor (1858-1892) fueron montadas — en el Teatro Hidalgo— tres obras suyas: *Isaura o la hija del crimen*, *Quiero soñar*, *Reo, juez y verdugo*. Crescencio Orozco (1808 aprox. - 1885), estrenó en 1872, la obra: *Doña Rita o una suegra consejera*. Ignacio Rodríguez Valencia (1846-1888), estrenó en 1885 la obra: *El ángel de la redención*. Ricardo Guzmán Nava y Víctor de Casso Ocampo (+), autores de la adaptación para teatro de masas: *La independencia de México*, montada en los años cincuentas. Incluimos también a Rigoberto López Rivera,¹ Nahum Berna² y Rubén Martínez González, quien nació en 1954, ha sido actor y director de teatro. Ha publicado libros de narrativa y una antología, pero no le han editado obras dramáticas. Tiene inéditas: *El beso que embaraza* y *Los tres cuervos*.

Agregamos en esta lista a Roberto F. Levy, Fernando Salvio Martínez³, además de los y las jóvenes dramaturgas como Carmen Solorio García,⁴ Vianey Torres Herrera,⁵ Rubén Alcántar y César Anguiano Silva.⁶

Por eso reitero que es importante el libro de Magda Escareño en el mundo cultural de la región occidente. Además, es un texto interesante por sus propuestas. No hay párrafos gratuitos, ni indicaciones en las acotaciones que busquen ganar fácilmente la carcajada del lector. Al contrario, son textos manejados desde la densidad y el compromiso, pues exigen un lector atento, paciente, capaz de convocar lo mejor de su conciencia para despertar los contenidos allí escritos.

La crítica en el libro

De los cuarenta temas tratados por su autora, podemos mencionar que tiene más presencia el asunto de la pasión amorosa, luego el de la violencia intrafamiliar, la contaminación ecológica, los abusos del poder, la guerra, la destrucción de la naturaleza, las drogas y su impacto en los jóvenes, el materialismo y la enajenación consumista, la pérdida de valores promovidos por los medios masivos de comunicación. También la educación de los adolescentes, la explotación infantil a partir del trabajo, los miedos personales, reflexiones filosóficas en torno al *Ser* y lo humano, el tema de la navidad y sus implicaciones religiosas, la locura frente a una realidad confusa y caótica, la lucha de género, la desesperanza y la soledad que enfrentan las personas cuando han decidido seguir los caminos no tradicionales de la superación.

Lo único que me preocupa en este libro es que el humor, la ironía y los tonos fársicos casi no existen. No sé porqué, pero por eso dije que era un libro hecho desde la densidad... y tal vez desde la desesperación. La mayoría de los personajes de estas obras son seres adoloridos, golpeados por la vida, maniatados a sus más profundos temores, agobiados por el peso de la existencia que no ha sido muy favorable en sus destinos. Son seres que enfrentan situaciones extremas para poder sobrevivir, como sucede en la obra *La casa de los sueños*, donde una niña se transforma en robot y adquiere diversas personalidades, con el propósito de conocer mejor su mundo, pero pierde la oportunidad de conocerse a sí misma. Al final, confundida y desorientada — porque ha estado entrando y saliendo de varios sueños— se queda sola con su *Yo* y no sabe quién es ella, porque el mundo es tan feroz que la doblega en la percepción real de su conciencia.

O en otro texto titulado *El espejo roto*, donde una mujer rica, llamada Sofía, ha logrado grandes triunfos en su vida empresarial. Tiene una inmensa fortuna, pero ha perdido el amor de sus hijos y su esposo, quien la abandona y se divorcia. Sola, Sofía pasa mucho tiempo en los parques, donde conoce a una joven estu-

diante que vivía angustiada por un novio que nunca la quiso. La joven, al enterarse de la situación de Sofía, decide enfrentar la vida con mayor optimismo, para comprender mejor su mundo.

Sin embargo, en las obras infantiles encontramos una visión menos desesperanzadora. Tal vez porque su propósito es diferente y van dirigidas a un sector especial del auditorio. Son obras con moralejas y constantes referencias educativas. En la obra «*Pasiflora*», por ejemplo, el objetivo didáctico se cumple, pues unas niñas y unas mujeres adultas juegan a educar a los hombres, para disminuir la violencia intrafamiliar y social. Inician con una canción infantil y terminan con un acuerdo maravilloso del respeto a la vida humana.

Drogas y narcomenudeo

En el caso de las obras dirigidas a los jóvenes, su autora también recurre a la reflexión de los personajes para que ellos muestren los vicios y los males causados por las drogas que tanto repercuten en los adolescentes. Hay escenas dolorosas, dramáticas, — pero que en su propia crudeza— tienen la firme intención de orientar. En la obra *El espejo roto*, la joven Mara está inconforme con la situación que se vive en su casa. Es rebelde y por eso piensa:

Y el colmo también va a ser para mí, ahora que llegue a casa, mi madre me espera con una cubeta de agua helada (pausa), dice que si me baña así (pausa) de repente, con agua fría, se me va a quitar lo rebelde. Pero yo creo que está loca, ni siquiera me importa. Ahora voy a llegar más tarde para que se le quite. Estoy enfadada, aburrida, encima enamorada; qué fastidiosa es la vida, nunca puede una estar en paz (Escareño, 2006: 62).

En la obra de teatro *La amenaza* nos encontramos un panorama desolador en torno a los jóvenes, pues unos muchachos viven a plenitud el mundo de la drogadicción. Consumen ice y marihuana. El único amigo que se preocupa por ellos es Pablo, quien logra rescatar a Juan, un antiguo camarada del barrio. Su compañera Carmen le agradece que la haya protegido de las constantes agresiones de la pandilla. Pablo le explica a los de la «banda» porqué no deben andar en el mundo de las drogas, pero la ansiedad por experimentar otros procesos, más un exceso de libertad, los han orillado a mundos aparentemente insalvables.

Supuestamente, con este tipo de placeres los jóvenes deberían ser felices, pero en el fondo tienen una gran amargura y una enorme frustración por otro tipo de carencias; morales, materiales y afectivas. El consumo de drogas únicamente produce en ellos altos niveles de agresión, desconfianza, daños físicos y psicológi-

cos. En vez de propiciar la verdadera comunicación, crea desunión, mutismo y animadversión, como se aprecia en la escena siguiente:

JUAN: (Entra con aerosol y pinta una barda). ¡Qué chiro...! Mis pensamientos embarrados. Nadie me pregunta qué me pasa, ni madres. Al fin estoy con la camada.

Entran los de la camada, una chica trae una bolsa con marihuana, entre todos se saludan.

ROSA: (Separa semillas de la marihuana y le piden un cigarrillo de mota). Ésta sí es de la buena, la conseguí en la zona. Alcancé a comprar un chingo... denme chance.

CAÍN: Tarada... sólo compraste esa mierda.

CHARLY: No seas cabrón, ¿con lo que le dimos podía comprar algo más? No te aloques, vale. De buena onda, párale ¿no?

CAÍN: Tu abuela baboso, a ésta le pongo su alto..

BETO: No empieces. Siempre quieres golpear a la mujer que se te pone enfrente. Esta chava es amiga. Si no entiendes, vamos echándonos un entre. (Tratan de golpearse).

JUAN: (Separa a los dos). Caramba, la riegan de todas, todas, por eso nos madrean, por pendejos.

NOPAL: ¡Ya basta de fregaderas! Acaba de cobijar la mota.

ROSA: ¡Ahí la llevo, cuates! Mientras, les paso ésta.

RENACUAJO: Me pone relax y esta pinga me eleva para dejarme caer en los mismitos infiernos (Escareño,2006: 129).

El otro problema del consumo de estupefacientes es la pérdida de la conciencia. Un joven apodado Nopal y el joven Charly, platican de cómo es mejor olvidar la realidad y sumergirse en la nada o el olvido, lanzando una cínica agresión ideológica contra el imperio norteamericano, por aquello que se dijo en las noticias, de que si México es el trampolín de las drogas, ellos son la alberca.

NOPAL: Yo, nopalito mexicano, orgulloso pertenezco a la camada, y con estos polvos blancos me escapo de esta pinche realidad que nos tiene olvidados. ¿Para qué lamentarse de la pinche familia?

CHARLY: La bestia imperial, por sus desmadres, nos deja coca para la raza, aunque sea artificial (Escareño, 2006: 129).

En esa misma escena, los jóvenes hablan del problema de la corrupción entre las autoridades policiacas, por donde pasan los primeros filtros para el control de drogas. Los jóvenes saben que ellos aceptan dinero para que no pase nada, para que los suelten rápido — en caso de que los agarren— y de esta manera el narcomenudeo prospera eficientemente.

PACO: (...) La hora platicada es muy buena, no se para ninguna alma y los de la plata no la han ido a recoger...

CAÍN: Sí, son mis cuates. Canijos, todo lo resuelven con la mano en la cintura.

BETO: Si nos agarran, ni modo. Al rato nos sueltan. Nada nos detiene, somos los canijos de la calle: ¿camadas?

TODOS: ¡Camadas!

PACO: Arreglados los negocios, su ración de cristal, después pagamos. Los cuicos saben esperar, yo siempre les pago y por eso me confían la dotación (Escareño, 2006: 129).

En la obra titulada *Ya es tarde*, se aborda también el mundo de las drogas. Los personajes son seis jóvenes; Leonor, Crescencio, Dulce, Pedro, Daniel y Víctor. Las acciones transcurren en el jardín de un barrio. Allí, Víctor y Dulce quieren ayudar a su amiga Leonor para que deje de consumir drogas, pero cuando la buscan, es demasiado tarde. Ella pierde la razón, vive en el «alucine» y huye de su casa.

Violencia intrafamiliar

Otro de los temas analizados por Magda Escareño es la violencia intrafamiliar. De acuerdo con Ruiz Carbonell (2003) ésta se ha realizado desde tiempos inmemoriales y ha estado presente en la historia de todas las sociedades y culturas, pero, además, ha sobrevivido al proceso y transformación hacia la civilidad.

El mismo autor asegura en *La violencia familiar y los derechos humanos* que:

[...] entre las características elementales que inciden en el fenómeno de la violencia familiar, se pueden señalar las siguientes: (1) Es una construcción humana, no natural, puesto que son conductas aprendidas y transmitidas a través de la enseñanza del ser humano durante su desarrollo. (2) Es intencional. (3) Es un medio para resolver conflictos fácil, rápido y sencillo, antes de utilizar el diálogo, la tolerancia y la razón para la búsqueda de soluciones. (4) Es un ejercicio de poder, dado que la violencia se ejerce del más fuerte hacia el más débil. (5) Obstaculiza el desarrollo humano, al tener que reconocer que la violencia es una barrera que limita al ser humano (19-20).

En las obras dramáticas de Magda Escareño encontramos numerosas referencias a la violencia, como sucede en la obra infantil *¿Bajo la tormenta?* Se trata de unos niños estudiantes, que platican con unos insectos y ciertos animalitos del parque. Ellos los enseñan a reflexionar y pedir el respeto a sus derechos humanos. Al final vencen al personaje maligno que los atosiga, «Sombra», que también los hacía enojar y equivocarse en sus relaciones personales. A partir de este triunfo, los niños se vuelven alegres, inteligentes y más comunicativos.

Hay escenas de abandono y maltrato por parte de los adultos al inicio de la obra. Por ejemplo, el personaje niña explica:

NIÑA: ¿Quién me olvidó? El cielo a ojos cerrados, nubarrones. Hay mucha tristeza... Los domingos paseo, ya no quiero ir... En las calles deambulan pequeños, se acercan y me piden monedas, un vestido viejo. Sus cuerpecillos flacos; ni a la escuela van. Dicen: «Son un lastre para la sociedad». No quiero, no quiero llorar... (p. 13).

[...] Un día vi a Tomás asustado, los ojos se le salían. Me jalaba los cabellos, el vestido. Mudo, me hacía señas [pausa larga]. Llegamos [pausa]. Su hermano se revolcaba ya sin aire... su padre (pausa), borracho, llorando. La Cruz Roja llegó tarde. (p. 13).

Otro de los niños, Pablo, también se queja del maltrato en su hogar:

PABLO: No puedo salir, mi papá me ha dicho que si salgo una tunda he de recibir... Tengo que trabajar, ser todo un hombre.

RATA: Sí, que trabaje. Haga todo mal y que su papá le pegue (18-19).

El personaje de La Ardilla asesora a los infantes y les dice que le entreguen a sus padres una carta con los derechos de los niños, pero La Rata insiste en que los padres son muy malos, por eso les pegan y les pide a los pequeños que huyan del

hogar porque en la calle la vida es más sabrosa. En eso aparece Clarita, lleva la escoba, el trapeador y un plumero.

CLARITA: Me pegó... «¡Ya tendrás edad para ir!»... pero no sé leer.
[llora] (18-19).

Pedro es un niño que se queja porque hasta los maestros de su escuela los regañan y no les enseñan casi nada. Este fenómeno se contrapone con los insectos que sí desean ayudarlos, por eso — en la canción final del texto— los reclamos son una constante de los pequeñines, mientras hacen la ronda:

(...) No destruyas
el mundo:
salgamos de esta tormenta.

No fabriques armas,
olvida las guerras:
no queremos más
hombres sin futuro
niños huérfanos
o en la sepultura... (p. 27).

En otra obra de teatro infantil, *La casa de los sueños* hay un ambiente de agresión y desánimo por parte de los infantes. Lo notamos en la expresión de una niña, que al despertar en su casa de muñecas exclama: «Juanito en un rincón llora/ porque Pepito le dio una patada [...] y Pedro a la escuela ya no quiere ir» (p. 81).

Posteriormente, en una escena con tintes surrealistas, la niña se transforma en el maloso de Pepito y dice, arrepentido:

[...] Pero, no es cierto, la niña dulce dice la verdad. ¡soy un niño triste!
En casa, a regaño me traen: «Siéntate ahí, no te levantes, no salgas, quédate en el cuarto, cállate». Soy un burro y no rebuzno. No tengo gracia para las visitas y sólo estorbo. Soy grosero, con los pantalones llenos de agujeros por revolcarme en el suelo. No, no, no ¡esto no me

gusta! Soy un travieso como todos los que veo con los ojos de la niña que me sueña en una tarde fría (p. 82).

En otra escena, cuando la niña se transforma en Juanito, el mundo agresivo sigue presente, pues ahora son los propios compañeros de juego quienes lo agreden y se burlan de su persona.

NIÑA: Ahora soy Juanito.

[...] Mariquita sin calzones, mariachi sin guitarra, mosco sin alas, cucaracha aplastada, robot sin cuerda, y otras cosas feas, me da pena recordarlas. Me siguen los fantasmas de los niños feos, esa sombra es la de Pepito, él me quita mis juguetes cuando salgo al parque y me los regresa rotos con su risa de perro bulldog. Aquella sombra es la de Flaca, así la llaman. Ella me jala los cabellos, dice que tengo rebaños de piojos y me jala los cabellos para sacudírmelos, pero no es cierto, no tengo piojos ¡me baño todos los días! ¡es una mentirosa! Cuando le veo la cara de calaca me espanto como si sus ojos saltaran y me jala los cabellos. Corro y lloro para que me suelte (p. 85).

El argumento de esta obra también es desolador, pues la niña ha estado jugando a ser otros personajes, buscando encontrarse en alguno de ellos, al entrar y salir de cada sueño, pero se queda sola, con su *Yo* deprimido y no sabe quién es ella realmente porque el mundo es tan feroz y agresivo que la doblega en la percepción de su conciencia.

En la obra teatral *La promesa*, continúan las atmósferas de agresión. Se trata de cuatro mujeres que discuten sobre la violencia, el dolor y la inutilidad de la vida que siempre se ve amenazada por las guerras, la incomunicación, el crimen, la excesiva materialización de los bienes económicos y el egoísmo. Al final, las mismas mujeres crucifican a su amiga Paz, que en el fondo es una crucifixión simbólica de sí mismas.

En una de las escenas, el personaje de Margarita se queja de la crueldad con que la trataron en su familia y— mientras fuma marihuana— expone su traumática existencia, ya que, como lo da a entender, fue abandonada porque una de las alfombras del hogar nunca se mantuvo suficientemente limpia.

MARGARITA: [...] Pinche momia, muerta hablante [le da un puntapiés a la mujer que duerme] ¿por qué no te largas a la chingada? Sólo estás tapando el paso, estorbando [agarrando y estrujando la manta]. Dizque la alfombra persa, trapo arrugado y sucio, nada más por esto se están peleando, nada más por esto me largaron. Viejas estúpidas y estúpida

yo por andar con estas viejas estúpidas, borrachas. Pinche momia, muerta hablante, ya quítate de mi camino, no estorbes [va enrollando en la manta a la mujer que duerme] ¿por qué no te enterraron para siempre? Te voy a llevar a la boca del lobo... (p. 117)

La violencia intrafamiliar o doméstica repercute mucho en los niños. Como personajes, los infantes dependen de la orientación que reciban de los adultos, pero en la obra anteriormente citada *¿Bajo la tormenta?* la pequeña Rosita y Greñis están indecisas, pues La Rata no deja de perturbarlas con sus malos consejos. Aprovecha que los padres de Rosita salen a trabajar todo el día para insinuarles al oído acciones negativas. La Ardilla interviene buscando defenderlas, pero La Rata es verdaderamente perversa:

ROSITA: ... [Con disgusto]. «Niña, no puedes salir. Tus tareas. Prende la tele, juega en tu cuarto, tienes muchos juguetes, todo lo tienes en tu casa».

GREÑIS: ¿Qué dices? Ven [Dando vueltas y mostrando lo grande del parque]. Amplios jardines, muchas bancas donde dormir. Las ventanas, el extenso cielo, luz eléctrica, las estrellas. Mis juguetes. Ramas, piedras, agua de la fuente.. ¡Qué más!

Rosita se congela. Aparecen La Ardilla y La Rata.

ARDILLA: No digas esas cosas, ¿tienes casa? ¿Y tus papás?

GREÑIS: ¡No tengo! [pausa]. Se fueron a...

ARDILLA: Vivirás con alguien, ¿vas a la escuela?

RATA: [Sorprendiendo]. No, no inventes, ella es feliz en la calle.

La niña de la calle juega con La Rata.

ARDILLA: Busca una familia. Hay muchos niños como tú. Aprenderás...

RATA: Ya no se usa. Los niños como tú, solos deben quedar...

ARDILLA. No hagas caso. Todos los niños tienen derecho a ser protegidos...

RATA: No, es mejor ser vago, todo sale gratis en este mundo loco...

ARDILLA: No es cierto, la vida en la calle es muy difícil... [Hacia la niña]. Tú lo sabes.

GREÑIS: Ya está bueno de todas sus mentiras. ¡Cállense!.. [sale].

ROSITA: [Se descongela]. Mis padres nunca están en la casa. Me siento encarcelada [Hace mímica]. La casa es una cárcel...

ARDILLA: Tus papás te quieren, trabajan sin cesar.

RATA: No, tus papás te abandonan.

ARDILLA: Habla con ellos, hallarán tiempo para...

RATA: No les importas. No te aburras (16 y 17).

Por si fuera poco, los niños son obligados a trabajar y llegan molidos del cuerpo, con fuertes dolores en la espalda. La Ardilla se compadece de Pablo, un niño explotado laboralmente, pero La Rata se burla de su cansancio y exclama: «Es flojera de la buena» (17).

Soledad y abandono de pareja

El mundo posmoderno y globalizado al que nos enfrentamos está lleno de tecnologías para la información y la comunicación, pero curiosamente, es el gran periodo de las soledades en las inmensas urbes o civilizaciones cosmopolitas. La vida citadina es la comunión del estrés con la paranoia, las parejas abandonadas, el incremento de divorcios y las frustraciones amorosas en el matrimonio.

Tales padecimientos son retratados en los dramas de Magda Escareño, como en la obra *El espejo roto*. La historia argumental, indicamos líneas arriba, nos cuenta que Sofía era una mujer muy rica, una gran empresaria que por amasar tanta fortuna descuidó a su familia. El esposo la abandona y se lleva a los hijos. Entonces, años después, ella metida en su riqueza no sabe qué hacer porque nadie la visita, ni la quiere. Vive sola y camina todas las tardes por el parque, donde llora amargamente.

En ese sitio conoce a Mara, una joven estudiante de escasos recursos que sufre porque su novio no la quiere. Después de platicar con Sofía se da cuenta que tener mucho dinero no es la solución a los males. Entonces reacciona, se convierte en una buena alumna y comprende mejor su mundo. Al principio, no hallaba cómo conciliar el abandono en que la tuvo su novio:

MARA: Una hora de espera, sesenta veces me ha dejado plantada, qué ironía [pausa], sesenta minutos tiene una hora y en cada minuto he sentido que él llega con una rosa roja, como antes, cuando era su novia (...) yo quería ser la primera y ahora soy la primera (pausa), pero no bajo el árbol de nuestra infancia, sino en un árbol fantasma (p. 61).

Al avanzar la obra, Sofía enuncia un largo monólogo en el que combina su exitosa carrera empresarial, la riqueza que ha logrado, pero esta abundancia va acompañada por una crisis personal, con grandes dosis de paranoia y su discurso es caótico en ciertos momentos. Mientras acaricia a la gata llamada Trifulca, descubre su pasado y atisbamos el presente:

SOFÍA: Mi pequeña compañía, cómo me gusta acariciar tu cuerpecillo de terciopelo [...] Bueno, pequeña, como te iba diciendo, los niños te han de extrañar ahora que no están; yo también los extraño y estoy segura que pronto los volveré a ver.

[...] Las finanzas están en el mejor momento y la bolsa de valores ha estado a mi favor a pesar de la crisis por la que atraviesa el país. Soy afortunada, cada año puedo cambiar de carro con la mano en la cintura.

[...] Qué tiempo tan raro, cuando más segura estaba de mi matrimonio ¡tras! Se me escapan los hijos y el marido, y ni siquiera fueron buenos para dejarme un recadito. Una noche, por cierto una noche muy fría, se me hizo tarde, como de costumbre, hay tanto trabajo en la oficina, y no puedo relegar ninguna responsabilidad a mis empleados, soy muy celosa de mi empresa, no me gustaría tener ningún tipo de fuga económica; bueno Trifulca, como te iba diciendo, esa noche ¿te acuerdas? Me recibiste en la cochera, entré a casa y todas las luces estaban apagadas, estaba tan cansada que me fui a la cama directamente, ni siquiera me di cuenta que Pedro no estaba, me quedé dormida como una burra y tú al pie de la cama me despertaste con tus maullidos, como queriendo decir que algo pasaba en casa... (63-64).

En el resto del monólogo, Sofía todavía presume que está invirtiendo dinero en la casa, para modernizarla, para quitarle esos «tonos medievales», pues quiere ampliarla, ponerle televisión, sala de juegos y un espacio para pintar. A través de una carta que ha recibido sabe que sus hijos viven en una casa pequeña y musita en tono fanfarrón: «Ya se fastidiarán de vivir todos apretujados y cuando extrañen la casa los tendremos de regreso» (65).

Conclusiones

El libro de Magda es interesante para la cultura colimense porque rompe con los prejuicios existentes en torno a dicha actividad creadora. Recordemos, como lo afirmó el dramaturgo mexicano, José Ramón Enríquez et al. (2003) en *Lo otro, el teatro y los otros* que la actividad del teatro fue «considerada hasta hace muy pocas décadas como exclusiva de malvivientes» (p.9). Asegura que el arte fue relegado de las universidades y de la vida académica desde la Edad Media. No debe extrañarnos que este tipo de propuestas, como el de otros dramaturgos, pasen desapercibidas en el marco cultural de nuestra región.

Por otra parte, la condición femenina de su autora la enfrenta al problema de la *Mujer como artista* (2003), según nos deja ver Raquel Serur en su artículo sobre este tópico. Dicha situación ha sido planteada por Rosario Castellanos en su libro *Mujer que sabe latín*. Un documento que coincide con algunas de las ideas vertidas por Serur, ya que según ella:

Si se quiere hablar del campo de dificultades que ha debido atravesar en la historia occidental europea la mujer decidida a tomar el camino del arte, es necesario no dejar de lado tres puntos claves. Me refiero a tres obstáculos radicales que ella debe superar si quiere llegar a ser y permanecer como productora, intérprete o creadora de obras artísticas y literarias, sin abandonar por ello su perspectiva específica de mujer, es decir, sin sacrificar su modo propio, diferencial, de pertenecer al género humano (139).

Por eso, el concepto de Serur aplica para Magda Escareño, en el sentido de que la primera gran dificultad, tal vez la más grande y radical, consiste en dar el paso que debe llevarla del ser objeto de la creación artística al ser sujeto de la misma. Y es que la participación de la mujer en el campo dramático colimense ha sido casi tangencial, pues en los dos últimos siglos es la presencia masculina la que se impone, porque las mujeres que escriben teatro son pocas y muy contadas: Vera Vázquez, Vivian Blumenthal, Magda Escareño, Carmen Solorio y Vianey Torres Herrera.

En su artículo, Serur analiza un libro de Virginia Woolf (*Una habitación propia*) e indica que en ese breve relato:

Virginia Woolf subraya el castigo de exclusión que una historia patriarcal ha impuesto sobre la mujer; denuncia la prohibición que ha pesado sobre ella de ejercer determinados oficios, que serían exclusivos de los

hombres. Virginia Woolf nos recuerda la historia en donde la mujer artista ha sido una especie de bruja a la que las instituciones de la sociedad se han encargado de someter al más variado tipo de exorcismos (139-140).

Me gustaría hablar detalladamente de las otras obras escritas por Magda Escareño. Hablar de las relaciones del texto con los montajes que he visto. Comparar la *Palabra dramática* con la *Palabra escenificada*, unidas en el espectro de la actuación y la interpretación, pero estas especificaciones requieren otros espacios de interpretación y otras líneas. Sin embargo, dada las intencionalidades de los textos leídos, estoy seguro que este trabajo dará para un ensayo más amplio en los próximos meses. Por lo que dejo hasta aquí mis comentarios e invito al público a que lea y conozca a la dramaturga colimense y vea cómo los personajes de este documento, a veces, suelen circular por la realidad cotidiana de Colima y de México. ●

Recepción: Julio 30 de 2009

Aceptación: Septiembre 21 de 2009

Víctor Gil Castañeda

Correo electrónico: victor_gil@ucol.mx

Mexicano. Maestro en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Colima, en donde está adscrito a la Facultad de Letras y Comunicación como Profesor Tiempo Completo-Investigador. Sus líneas de investigación son: Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento 49. Teoría y Crítica Literaria. Análisis y comentarios a textos dramáticos de autores mexicanos, entre otras.

Notas

* Una versión preliminar de esta investigación fue presentada como ponencia, en noviembre de 2008, en el IX Congreso Estudiantil de Crítica e Investigación Literaria (CECIL) organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

** Magda Escareño Torres (México, D.F. 1956) es Licenciada en Economía por la Universidad Tecnológica de México. Desde hace más de veinte años ha incursionado en actividades artísticas y culturales en Colima. De 1992 a 1995 participó como actriz en el grupo teatral «Anatomía». Desde 1995 dirige el grupo de teatro «Hiperestesia». Ha coordinado talleres de teatro en grupos de la tercera edad en el DIF Estatal (1995-1997), grupos de Teatro Comunitario en Chiapas (1997), Grupo de Teatro Infantil en el programa AMA-DIF (1998). Ha representando obras de su autoría como; *Noche de luciérnagas* (1999), *La casa de los sueños* (2000), *El espejo roto* (2000), *¿Qué si el cielo se cae con la luna?* (2003), un montaje donde cuestiona la guerra, criticando la deshonesto manera en que se destruyen los hombres. Otros trabajos suyos son; *Adán y Eva*, *Conjurados*, *La esfera*, *El mundo al revés*, *Yo tengo madre*, *Gaby Briman*, etcétera.

¹ Rigoberto López Rivera (1921-1995) dejó inéditas las obras; *Al final de mi camino*, *El prestigio de un pobre*, *El Regreso*, *La imagen de Graciela*, *Si no quieres no te mueras*, entre otras. Algunos originales obran en poder de Cuquita de Anda y le fueron donados por la misma familia del autor.

² Nahum Bernal Ortiz (1933-1975) representó, pero no editó, las obras: *Infidelidad* y *Quince primavera*.

³ Fernando Salvio Martínez fue director del Grupo Teatral de Colima, en las décadas de los cincuentas y sesentas. Dejó inédita la obra: *Eslabones de oro*.

⁴ Carmen Solorio García lleva más de veinte años en la Compañía de Teatro de la Universidad de Colima. Tiene inéditas las obras: *Los ratones sin rabito*, *No fue cambio fue mortalla* (estrenada en 2003).

⁵ Vianey Torres Herrera ha participado como actriz en la Compañía Estatal de Teatro. Como dramaturga estrenó en 2003 su obra: *Una mujer velando la luna*, en el Foro Velasco.

⁶ César Anguiano Silva (n. 1966) es autor de novelas y poemarios: *A la deriva*, *El limo de los días*, *Poemas de Safo* y *Cara de perro*. Tiene inéditas diversas obras de teatro, aunque ha publicado algunas en los suplementos culturales: «Ágora» (Diario de Colima) y «Cartapacios» (Ecos de la Costa), como: *La conjuración de la amargura*, *La locura de Sofía* (dos obras de cuatro actos) y *Vengando a Pessoa*.

⁷ Ruiz Carbonell, Ricardo (2003). *La violencia familiar y los derechos humanos*. México. Comisión Nacional de los Derechos Humanos, p. 15

Bibliografía

- Ruiz Carbonell, R (2003). *La violencia familiar y los derechos humanos*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos. 229 pp.
- Cárdenas Morales, V. Cuevas Peña, G. et al. (1988). *Lecturas de Colima*. México: INEA/ SEP/ Gobierno del Estado.
- DE Anda, Cuquita y Gil Castañeda, V (2006). *Breve historia del teatro en Colima: 1940-2000*. Universidad de Colima. 2009, 415 pp.
- Enríquez, José R, Serur, Raquel et al. (2003). *Lo otro, el teatro y los otros*. (Serie: El estudio). México: UNAM. 246 pp.
- Escareño Torres, M. (2006). *Diez años tras la palabra dramática*. (Col. Hiperestesia). Colima, México: Nerfe Ediciones. 189 pp
- Gutiérrez Grajeda, B. (compiladora). (1992). *Colima al final del segundo milenio*. México: Gobierno del Estado de Colima / Universidad de Colima. 318 pp.
- López Rivera, R. (1965). *Antología poética colimense*. Prólogo de Gregorio Macedo López. Colima, México: Sindicato Nacional de Redactores de Prensa. (SNRP). 208 pp. .
- Martínez González, R. (coordinador). (2000). *Colima en letras. Antología de textos de autores colimenses para el fomento de la lectura en la Educación Básica*. (Col. Libros del Rincón). México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Colima / SEP.
- Serrano Álvarez, P. (1994). *Colima en el camino de la literatura. Novela, cuento y poesía: 1857-1992*. (Col. Letras de la República). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (CONACULTA).